



Compañía de Jesús
Provincia de España

P. Miguel Ángel Ibáñez Narváez, S. I. (Nerja, Málaga, 06/07/1924 - Málaga 9.10.2018)

Recuerdos de mi hermano

Lo primero que yo diría de mi hermano Miguel Ángel es que era una persona con mucho sentido común. En una ocasión le dije: «aunque eres muy inteligente, tienes sentido común». Ya en el noviciado él se formuló un principio: «Lo que no es serio no es verdadero».

Miguel Ángel era un hombre creyente (cristiano) que no creía en Dios. Él decía que aceptaba a Dios, no por fe, sino por convicción: «tiene que haber ALGO que explique esta maravilla». Los últimos meses vivió su fe de un modo especial. Le comentó a su amigo Ramón Gómez que no tenía energía porque no comía y luego, no tenía energía para poder comer, y añadió: «Es un círculo vicioso, lo cual significa que Dios me llama». A veces decía: «Espero una vida mejor».

La víspera de San Miguel, su santo, me dijo: «Anoche sentí que me moría y tuve alegría, y al ver que no me morí, quedé defraudado».

Al final sufrió con lo que comía y con lo que no comía, pues su estómago no lo toleraba. Él tenía sus ideas sobre alimentación fraguadas durante años, y sus «luchas» con los médicos entraban en el menú. Él nunca hubiera sido el chef de un restaurante, pero montaría su chiringuito alimenticio.

En recuerdos de juventud en Nerja, le veo en la playa tirándose de una roca haciendo «el ángel»

Siempre fue mi crítico y, como tenía pocas fuerzas, en una ocasión me dijo: «Mi sentido crítico a veces supera a mis energías psíquicas».

Hoy los alumnos de Andújar lo recuerdan con cariño como un gran educador. En Río Tinto tuvo su «bautismo de fuego». Hicieron la reforma educativa, y, pasados los años escribe la obra de su vida «Des-educación institucional», fruto de aquella encuesta en la que los alumnos odiaban la escuela. Él, en alguna ocasión, se me quejó de que sólo lo valoraran por su inteligencia. Luego vio que las mujeres de varios colectivos hablaban de la «ternura de Miguel Ángel». Una vez me dijo: «Yo te quiero, pero Miguel Ángel es Miguel Ángel».

Termino con otra frase que le oí: «Yo nunca haría daño a nadie».

Eulalio Ibáñez Narváez, SJ

Córdoba, 7 noviembre 2018